



**E**l que fuera director del diario El País, y ahora director de opinión del mismo y director de la Escuela de Periodismo, Joaquín Estefanía, ha publicado un libro que está dando mucho que hablar en los mentideros de la villa, y en muchos otros. Y eso porque es un libro que, basado en la simultánea preparación económica y periodística de Estefanía, se lee fácil, es asequible, y, sobre todo, porque se trata de un proyecto valiente, incisivo, crítico y contundente.

**Aquí no puede ocurrir** es el análisis del actual capitalismo basado en el nuevo concepto de globalización (sarcástico sinónimo de americanización del orbe) y que, viviendo crisis imprevistas, ha convertido el mercado en dios pirata que campa por sus respetos, consiguiendo que los países ricos sean cada vez más ricos y los países pobres sean cada vez más pobres. Pero esta sentencia, que se suele oír frecuentemente, Estefanía la explica pormenorizadamente y con argumentos irrefutables.

Se abre el libro señalando como causa de la amenaza que pesa sobre los ciudadanos de todo el mundo no tanto la mundialización sino “la libertad absoluta de los movimientos de capitales que, incontrolados, desregulados, pueden acabar casi instantáneamente con cualquier economía nacional o regional, en virtud de cálculos estrictamente financie-

ros y de corto plazo”. De ahí que nadie pueda decir lo que se dice en la portada: Aquí no puede ocurrir. Esta llamada segunda revolución del capitalismo tuvo su principio en “los fundamentos de la revolución conservadora de Margaret Thatcher y Ronald Reagan” cuyo postulado central es el de que “el mundo es una mercancía; renunciemos a construir nuestro futuro y dejémonos dirigir por el mercado”. Así queda sustituido el fundamento de la cohesión social por el paradigma del mercado para todo, como lo más eficaz. Esto, acompañado por el pensamiento único, está fomentando en el planeta una mayor desigualdad. Y lo peor es que se trata de un proceso con un “final abierto del que no sabemos, ni podemos saber, en qué va a desembocar”.

Pero, por ejemplo, “los ciudadanos no quieren que la educación, la salud y la cultura se conviertan también en mercancías”. Y además de los que se enfrentan con la policía en los distintos lugares donde se reúne el Fondo Monetario Internacional bajo el título de anticapitalistas, existe una gran parte del mundo que no quiere que la tan cacareada globalización arrase valores como la solidaridad o que el mercado se convierta en el Dios de una nueva religión.

Como dice su autor, “Este libro pretende añadir reflexión a la revuelta. Para que no haya rebeldes sin causa”. ¿Crearé rebeldes su lectura?